

# Toreros impropios para un aniversario con novillos que no tuvieron adversario

Por ENRIQUE GUARNER

El sábado 5 de febrero de 1946 se inauguró la Plaza México. El cartel estuvo integrado por: «El Soldado», Manolete y Procuna, lidiando toros de San Mateo. Fue el llamado «Monstruo de Córdoba» quien obtuvo la primera oreja después de lidiar a «Fresnillo», segundo de aquella tarde. En el quinto «Peregrino» que era negro y levantado de pitones se desató una bronca debido a que Manolete no se acomodó ante las impetuosas arrancadas del bovino. Su desquite vino en el reserva denominado «Monterillo» y la jornada culminó con una faena de Luis Procuna.

A pesar de los cuarenta y cinco años transcurridos solamente cinco corridas han caído en 5 de febrero. Entre las que recuerdo está una apoteótica de Antonio Velázquez con astados de Coaxamalucan en 1950. Otra buena

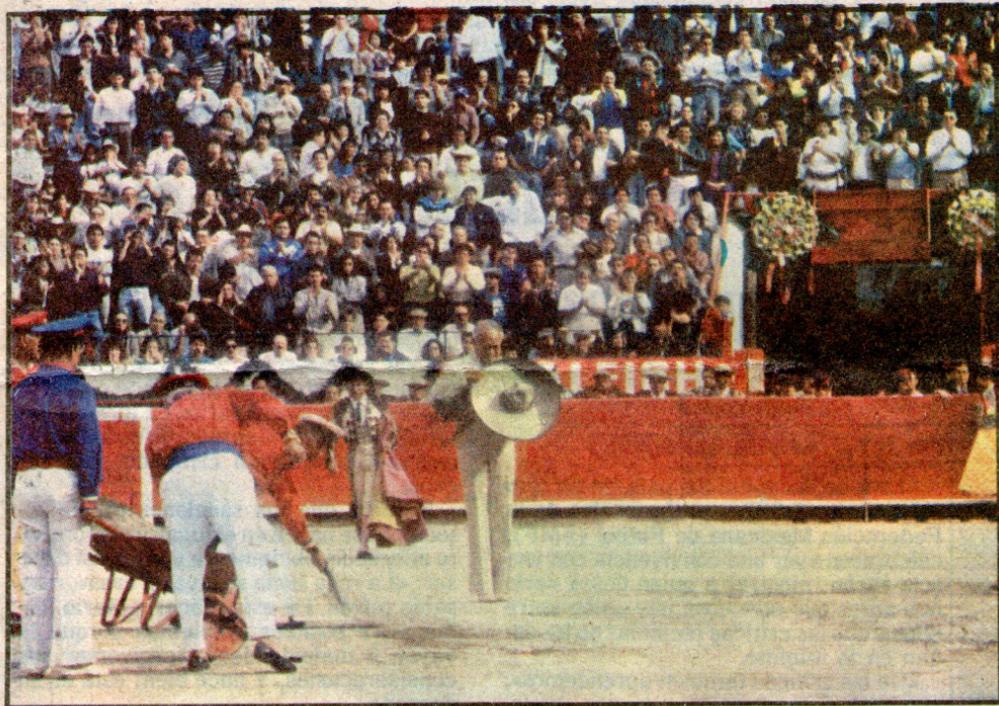
resultó la de 1956 en que triunfaron Joselito Huerta y «El Ranchero» Aguilar. En 1979, Cruz Flores lidió al célebre «Simpatías» de Reyes Huerta que fuera indultado.

La de ayer, ante un lleno absoluto, fue una mala corrida. Las razones fueron varias, siendo la primera la de escoger un cartel de veteranos demasiado vistos y amañados. La segunda no tener un ganado digno de una tarde tan importante.

## Juicio crítico

Con la plaza invadida hasta su último asiento hicieron el paseo de cuadrillas: Ramón Serrano quien porta una casaca de terciopelo color vino tinto y sombrero cordobés, jineteando a «Amoroso», tordillo de buena alzada, silueta alargada, grupa corta y movi-

➔ Más información en [D6]



La ovación de la tarde se la llevó «El Berrendito de San Juan» Luis Procuna, único sobreviviente del cartel inaugural.

mientos elegantes. Detrás de él aparecen Eloy Cavazos de azul turquesa, Curro Rivera en gris y Miguel Espinosa de tabaco. Los tres ternos van bordados en oro y mientras se retira un adorno floral, Luis Procuna, único sobreviviente de la tarde de inauguración es ovacionado en medio del calor general.

## El ganado

Se lidió una corrida de Don Fernando de la Mora o sea derivada de la antigua Tequisquiapan que pasta en el estado de Querétaro. La mayoría de los astados no correspondían a la celebración de un aniversario de la plaza. En mi opinión hubo más novillos que toros, puesto que segundo, tercero y cuarto apenas si alcanzaban la edad reglamentaria. Eran chiquitos, aunque compactos y pobres de pitones. En relación a su pinta, seis fueron negros zainos, algunos listones y dos berrendos, uno en negro y otro en cárdeno. Debo agregar que el reserva, que sustituyó al cuarto resultaba un burro al que se le habían pegado dos cuernos para hacernos creer que se trataba de un astado, por lo que próximamente si sigue la guerra en Oriente tendremos un camello con pitones, que seguramente contratará Curro Leal.

En relación a su juego los de Fernando de la Mora tomaron ocho puyazos, después de los cuales la mayoría se derrumbaban. Detallándolos el de rejoneo era distraído y el caballista nunca lo alegró. El primero y el segundo de la lidia ordinaria se caían y carecían de recorrido. El cuarto tuvo que ser sustituido por un jumento que no humillaba. Magnífico resultó el quinto que desperdió Curro Rivera y el sexto fue aprovechado a medias por Miguel Espinosa.

## Ramón Serrano

Este veterano y absurdo rejoneador que pretende fuera de edad convertirse en un caballista de primera actuó sin que nadie lo tomara en cuenta. No hay duda de que su dinero lo ha gastado en una magnífica cuadra con preciosos caballos, pero su capacidad para rejonear en plazas importantes es nula.

Se enfrentó a «Naviero» y sobre «Balazo», un alazán hormigo, le clavó al astado un rejón en el costillar y otro caído. Cambió de cabalgadura y montando a «Amoroso» ejecutó un quiebro antes de que se acercara el toro. Mediocres fueron sus demás banderillas y terminó con un rejón de muerte en la región lumbar del animal, descordándolo y provocando una escena lastimosa demostrando Ramón Serrano que es un verdadero sádico.

## Eloy Cavazos

Este veterano que ha pasado ya su mejor época es en la actualidad un torero infumable, que llena el ruedo de cenizas y colillas de un tufo desagradable, porque además torea en medio de emanaciones y bocanadas sin respiro. Pretender a estas alturas que un toreo carente de temple y de mando pueda gustar es completamente absurdo.

Se enfrentó primero a «Revoltoso» con 496 kilos al que recibió con lancecillos movidos y después se produjo una dirección de lidia in-

decorosa en la que cada quien hacía lo que daba la gana. Con la muleta vimos trapazos si descanso alguno de tal manera que nadie podía fumarse placidamente un cigarro. Terminó con media caída, un descabello y una enter desprendida escuchando pitos. La escena se repitió cuando se devolvió al quinto que se lesionó una mano en un choque con un picador. En su lugar salió «Moreliano» con 504, un animal feo y sin trapío al que Eloy toreó a la velocidad de un vértigo impidiendo el que alguien pudiera gozar un Raleigh. Culminó incinerado al pobre bicho con un sartenazo sorpresivo para dejarnos finalmente chupar un puro habano.

## Curro Rivera

Al diestro de Narvarte le ha dado por torear más al público que a sus enemigos. En cuanto termina alguna serie de muletazos se vuelve hacia nosotros, para preguntarnos cómo va y desafortunadamente casi siempre va mal, porque antes de terminar cualquier pase se mueve para ejecutar el siguiente y no despedir al burel. Ayer le tocó un animal de bandera al que no supo llevar en la muleta, fundamentalmente porque lo ahogó, pero eso sí, cuestionó numerosas veces si iba bien o mal.

Se enfrentó en primer lugar al novillito «Fina Estampa» con 466 kilos, al que recibió con lances a pies juntos aprovechando el viaje que fueron aclamados a pesar de que carecían de estética. Después siguieron mandiles y gaoneras aceptables. Su faena de muleta fue a base de redondos muy aplaudidos pero toscos y con bastante exageración, tanto en la postura como en el desaffo al público. Mató con pinchazo y media desprendida, para dar un espectáculo lamentable haciéndole «piojito», acariciando el testuz del moribundo, que tardó cinco minutos en doblar. La actuación de Curro con el quinto, de nombre «Azucarero» de 500 kilos, noble y bravo resultó lamentable, excepto en las verónicas iniciales, porque con la muleta nunca mandó a un estupendo toro, que lo puso en evidencia. Mató de media desprendida mientras escuchaba a lo largo de todo el trasteo el grito de: ¡toro!, ¡toro!

## Miguel Espinosa

Este verdadero autómatas del toreo a veces se distingue y podríamos decir que casi por equivocación ejecuta cosas muy bellas. Eso fue lo que sucedió ayer, donde le vimos detalles magníficos con el sexto, pero demasiado toreo mecánico que no logró entusiasmar.

Se enfrentó primero a «Cazador» con 460 kilos. No vimos nada de capa y de muleta algunos templados redondos bien ejecutados. Mató de dos pinchazos y salió al tercio. Estuvo mejor todavía con el sexto, «Venadito» con 494, donde vimos a Miguel ejecutar cuatro magníficas verónicas, tres preciosas chicuelinas espléndidamente rematadas. Con la muleta la faena fue buena pero automatizada, o sea, sin emoción, por lo que no logró entusiasmar. Mató muy mal escuchando un aviso.

En resumen, los toreros y bureles de Fernando de la Mora, nos dieron una tarde incolora.



**El reportero gráfico** Antonio López Colores captó con su cámara la fantástica entrada de este martes en el 45 aniversario de la plaza más grande del mundo.